

Luces del Camino en la Navidad y Año Nuevo para volar alto (2018/2019)

Muchas gracias amigas y amigos del alma, este fin de semana de diciembre he dado un retiro, desde el viernes por la tarde del día 14 hasta la comida del medio día del domingo día 16. Al terminar la comida del domingo viajé en coche en dirección a mi casa en Murcia, y muy pronto fui a dormir. Hoy lunes día 17 de diciembre al despertar siento que ha habido mucha actividad durante la noche a través de un sueño extraño, y durante todo el día lo estoy escribiendo como felicitación de este año.

Sentía que una gran fuerza me empujaba hacia la profundidad de mi ser, como atraído por un imán de gran potencia, mucho más fuerte que la propia gravedad. Allí sentía la **Presencia** de **Alguien** que me **Anunciaba** algo que me producía sorpresa, pero al mismo tiempo esa pura Presencia me inundó de un “gran ánimo y liberalidad” para desprenderme de mí mismo; sentía que se me regalaba el “conocimiento interno” de un gran acontecimiento especial abierto a todos en estos días; sentía que se me invitaba a prepararme para **nacer de nuevo** “si le daba posada” al **nacimiento del Camino** Verdadero y Vivo en mi Corazón o Centro; sentía que este nuevo y doble nacimiento, solo se produciría “si no soy sordo a las infinitas llamadas dulces, leves y suaves” del Camino; sentía “sin dudar y sin poder dudar” que solo se produciría si abro la puerta para ser habitado por Su Aliento de Vida; sentía que este doble nacimiento no se produciría solo en mí, sino también en todas las personas sencillas que no sean sordas a la llamada anunciadora de un nuevo nacimiento que nos hace nacer de nuevo siendo habitados por el Verdadero Camino con su Aliento de Vida.

Yo sé que este sueño es un poco extraño y he estado muy cerca de no escribirlo para compartirlo, pero ahora “sin dudar y sin poder dudar” creo que todos somos enseñados por el Camino que nos coge de la mano, “como un maestro de escuela enseña a su alumno”, y siempre nos acompaña. Yo ya sentía su mano y su compañía desde la mañana del lunes día 10 hasta la tarde del viernes día 14, antes del inicio del retiro, me sentía atraído durante toda la semana por una llamada extraña del Camino invitándome: “Ven Conmigo a un Lugar tranquilo a descansar un poco”.

Ese Lugar tranquilo para descansar un poco creo es mi interior Corazón o Centro, pero ese Lugar tranquilo no es solo mi interior, sino el interior de las personas que acudirían al retiro y también el de toda persona. Creo que todas las personas del retiro hemos experimentado que en ese Lugar más profundo de nuestro interior Centro, se nos está invitando momento a momento a “Entrar dentro de la actividad salvífica y transformante del Camino”. Ese Lugar es el verdadero Lugar especial, el interior del Camino, para que el milagro de la Vida se dé en cada persona “si le damos posada”; estoy seguro que ese Lugar lo hemos sentido todos en el retiro, hemos experimentado que “en Él vivimos, nos movemos y existimos”, y que el mismo Camino nos habita con su Aliento de Vida vivificándonos momento a momento.

Ahora siento que brota en mí un gran deseo desde mi Corazón o Centro a vivir en la “acción contemplativa” hacia el Corazón o Centro de otras personas; ahora más que nunca “quiero y deseo” llevar a otras personas esa paz y tranquilidad regalada en la misma vida cotidiana, y sin intencionalidad darme del todo a todos y al Todo.

El Camino se nos da y nos da su Aliento de Vida momento a momento, así que “imitando Al que se nos da sin intencionalidad”, podremos encontrar el Lugar lleno de sosiego y paz verdadera; allí el Camino y su Aliento de Vida comienza su actividad vivificadora; allí surgirá el “Agradecimiento” como don del gran despertar a sus toques “dulces, leves y suaves”, pues solo cuando surge el “Agradecimiento”, sin saber cómo y “sin causa precedente”, es cuando se produce el nacer de nuevo y el Despertar.

Un abrazo grande. Pedro Vidal (Murcia, a 17 de diciembre de 2018)